

La Consumación de la Independencia

INTRODUCCIÓN

Después de la muerte de Don José María Morelos y Pavón en 1815, el movimiento insurgente empezó a decaer, ya que los diversos grupos que luchaban por la independencia se habían dividido, y el gobierno virreinal, presidido por el General Félix María Calleja, ofreció indultos a los principales líderes insurgentes, y a los que no aceptaron el perdón, los persiguió hasta acabarlos o meterlos en prisión, además de que, de los pocos jefes insurgentes que quedaban en pie de lucha, ninguno tenía la capacidad ni el carisma, para tomar el mando del resto de los luchadores por la Independencia.

De los que sobrevivían en 1815, el que tenía más méritos, era Manuel Mier y Terán, quien tenía capacidad militar, y el concepto de que no era necesario escribir leyes, ya que

la Nueva España todavía era colonia de España. Por su parte, el Coronel Mier y Terán armó y disciplinó a sus tropas, y estableció su cuartel en el Cerro Colorado, lugar localizado en el cruce de los caminos entre Puebla, Veracruz y Oaxaca, en donde se mantuvo por más de dos años, hasta que, a principios de 1817, fue acorralado y vencido.

Una vez derrotado Mier y Terán, el Virrey Juan Ruiz de Apodaca (1816-1821), tenía la seguridad de que el territorio de la Nueva España estaba completamente pacificado, pues sólo quedaban algunas pequeñas zonas, donde había grupos de insurgentes que actuaban, más como bandoleros que como libertadores, como era el caso de los independentistas del Sur (actual estado de Guerrero), Veracruz y Guanajuato.

Sin embargo, el 15 de abril de 1817, un joven español llamado Francisco Xavier Mina, despertó y dio un nuevo im-



Último Virrey de la Nueva España, Juan Ruiz de Apodaca, con su indecisión permitió que la iglesia y terratenientes novohispanos apoyaran la causa de la independencia.

pulso al movimiento insurgente. Mina era de ideas liberales y defendía la Constitución de Cádiz. Perseguido por los monarquistas, sale de España para refugiarse en Francia y después

pasa a Inglaterra, donde conoce al mexicano Fray Servando Teresa de Mier, quien lo convence de que viaje a México, para luchar contra el absolutismo, argumentando que la lucha era válida, ya fuera en España o en las colonias.

Mina consiguió créditos, armas y voluntarios, y se fue a los Estados Unidos, para de ahí pasar a la Nueva España, desembarcando en Soto la Marina, en las costas de Nueva Santander (actual estado de Tamaulipas), con 300 aventureros. De inmediato, las tropas realistas salen a combatir a los aventureros, a quienes derrotan. Mina y sus hombres pasan a San Luis Potosí, luego a Zacatecas y después a Guanajuato, donde se unen a las fuerzas de Pedro Moreno.

Los realistas mandan a Pascual Liñán a combatirlo, quien derrota a Mina y a Moreno, en el Cerro del Sombrero, a mediados de agosto de 1817, y posteriormente los derrota nuevamente en el Cerro de los Remedios. Pedro Moreno murió en combate y Mina fue apresado y más tarde fusilado, el 11 de noviembre de 1817.

Cuando se creía que el movimiento insurgente estaba terminado, surgió la figura de un luchador indomable, resistente al hambre, al frío y al calor, conocedor de las montañas del sur y que desde 1810, se había unido a los insurgentes; su nombre: Vicente Guerrero... invencible en su territorio y limitado fuera de él.

Guerrero constantemente ponía en apuros a las tropas realistas, establecidas en la montañosa región del sur, y comandadas por el Coronel Gabriel Armijo, ya que los atacaba continuamente y se movía de sitio; parecía un fantasma insurgente, que sólo se sentía cuando atacaba. El Virrey Apo-



Vicente Guerrero sostuvo la causa de la libertad hasta septiembre de 1821, combatiendo a los realistas hasta las últimas consecuencias.

daca, constantemente urgía a Armijo a que acabara con los insurgentes, dirigidos por Vicente Guerrero y por Pedro Ascencio Alquisiras.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Alquisiras, a principios de 1820, derrotó a los realistas en Tlatlaya y posteriormente los volvió a derrotar en Cerromel, haciéndoles grandes bajas y obligando al resto a huir. Sin embargo, los realistas se reforzaron con tropas de Toluca, Querétaro y Celaya, por lo que emprendieron un nuevo ataque, siendo nuevamente derrotados en Cerromel. Ante las derrotas constantes, el Coronel Armijo renunció a la Comandancia del Sur, quedando vacante el cargo.¹

Sin embargo, las derrotas sufridas por las fuerzas realistas en el sur, no tenían gran significado, para que surgieran nuevos grupos de insurgentes, toda vez que el gobierno virreinal controlaba el resto del territorio.

Un hecho inesperado que se dio en España, cambió radicalmente el panorama para los insurgentes y para nuestro país. A fines de mayo de 1820, el Rey de España Fernando VII, obligado por los liberales, juró la Constitución de Cádiz de 1812, lo que significaba que se activaran nuevamente los derechos establecidos, de la participación del pueblo en el gobierno y la libertad de imprenta. De inmediato, al saber del

juramento del Rey, surgen en la Nueva España varias publicaciones, en especial en México, Puebla, Veracruz y Guadalajara.

Un grupo de la iglesia, encabezado por Matías de Monteagudo y varios ricos propietarios, que creían amenazada su fortuna, unido al gobierno virreinal, se reunió en la Casa de La Profesa de la Ciudad de México, para organizarse y tratar de impedir que la gente conociera la Constitución de Cádiz. Manifestó que el Rey no estaba libre y que, en tanto recobraba su libertad, el poder quedaba en manos del Virrey Apodaca, mientras regía la citada Carta Constitucional.

Los conspiradores de La Profesa, para llevar a cabo su propósito, necesitaban de un jefe militar de prestigio, que tuviera la confianza de la gente, del alto clero y de los gobernantes. El personaje seleccionado fue el entonces Coronel Agustín de Iturbide, quien residía en la Ciudad de México, sin mando de tropas. Iturbide era un militar criollo, destacado en la lucha contra los insurgentes, que se había distinguido por su carácter sanguinario y, en muchas ocasiones, acusado de malos manejos, como eran utilizar sus cargos para enriquecerse, vendiendo azogue a los mineros de Guanajuato a precios muy altos, comprando los granos a precios muy bajos y vendiéndolos muy caros, además de impedir que los comerciantes compitieran con él, por lo que lo acusaron con el Virrey, y éste lo suspendió de su puesto.²



General Agustín de Iturbide, consumó la independencia de nuestro país, al unir a realistas e insurgentes.

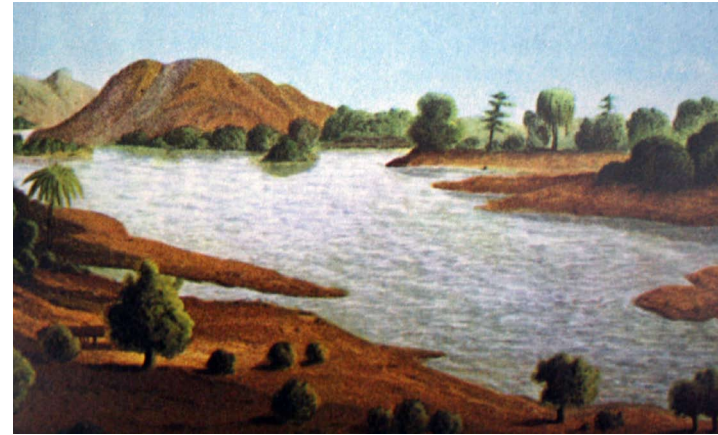
Aprovechando la renuncia del Coronel Armijo, de la Comandancia del Sur, el Sacerdote Matías de Monteagudo, del Grupo de La Profesa, recomendó a Iturbide ante el Virrey, para ocupar el puesto vacante, por lo que el 9 de noviembre

de 1820, después de una entrevista con Iturbide, lo nombró Comandante General del Sur, recomendándole que acabara con los rebeldes del sur, o que tratara de atraerse a la causa realista, a Vicente Guerrero y a Pedro Ascencio Alquisiras.

De inmediato Iturbide pidió refuerzos, municiones y armas, para organizar a sus tropas, lo que le concedió el Virrey. El Coronel realista pidió que le dieran el Regimiento de Celaya, que él había mandado estando en Guanajuato, además de que se le unieron varias corporaciones. Una vez bien organizadas sus tropas, manifestó que acabaría con las fuerzas de Vicente Guerrero, en dos o tres meses.³

Iturbide estableció su Cuartel General en Teloloapan, a donde llegaron tropas procedentes de Tejupilco y Temascaltepec, así como el Regimiento de Celaya. Una vez que consideró que su gente estaba preparada y pertrechada para iniciar la campaña, Iturbide con 2,500 hombres, salió a combatir a Vicente Guerrero y a Pedro Ascencio Alquisiras, y sobre todo, a poner en práctica un plan que había elaborado, para que la Nueva España lograra la pacificación y la independencia.

Por su parte, Vicente Guerrero se internó en la sierra de Jaliaca, por lo que Iturbide ordenó que atacaran al caudillo insurgente y le cortaran la comunicación con Alquisiras. Iturbide se dedicó a reunir a los diversos destacamentos repartidos en diferentes lugares, para que, con esas tropas, acabara con los in-



Paisaje típico del sur, en el que se forjaron líderes insurgentes, como Vicente Guerrero y Pedro Ascencio Alquisiras.

surgentes, objetivo tan anhelado por la población y, sobre todo, por los comerciantes.

El 28 de diciembre, cuando la columna de Iturbide pasaba cerca de Tlatlaya, temerariamente Alquisiras con su gente, atacó la retaguardia realista con tal ímpetu, que acabó con todos los soldados, y siguió con el centro, al que estuvo a punto de derrotar, de no ser porque Iturbide mandó apoyo y alcanzó a salvar a su gente; de lo contrario, hubiera sufrido una gran derrota.

Las tropas realistas se regresaron a su cuartel general, para reorganizarse. Al llegar a Teloloapan, Iturbide se enteró de que fuerzas de Guerrero habían tomado Zacatepec, con lo que cortaron la línea realista. Con lo anterior, se dio cuenta de que su objetivo de acabar con los insurgentes, de ninguna

manera iba a ser fácil, por lo que optó por tratar de atraerse a Guerrero, invitándolo, a través de cartas, para unirse a sus tropas.⁴

SE CONSUMA LA INDEPENDENCIA

El 10 de enero de 1821, Agustín de Iturbide le escribió por primera vez a Vicente Guerrero, invitándolo a que dejara de pelear, y a que pusiera a su gente a las órdenes del gobierno; además, le ofreció dejarlo al mando de sus tropas. También le decía que suspendería todas las acciones militares, hasta que le diera respuesta, afirmando que “no era capaz de faltar a su palabra de honor”.⁵

Sin embargo, conocedor de las acciones poco honestas de Iturbide, durante la larga lucha por la independencia y por faltar a su palabra, Guerrero no respondió a la carta. Ante el silencio, Iturbide nuevamente escribe a Guerrero, quien se encontraba en la sierra de Jaliaca, y desde ahí le contesta al Jefe realista que los españoles sólo querían mantener controlados a los americanos, lo que inició la guerra y que siempre se burlaron de la gente nacida en América, por lo que él no descansaría hasta lograr la Independencia o moriría en la batalla, para bien de la Patria, invitándolo a que se uniera a la causa de la Independencia, la más pura de todas las causas.⁶

Por su parte, Iturbide se dirigió a Tepecoacuilco y en ese lugar, el día 25 de enero de 1821, escribió nuevamente a Vicente Guerrero, diciéndole “estimado amigo” e invitándolo a entrevistarse en Chilpancingo, no sin antes enviarle el Proyecto del Plan de Independencia de la Nueva España, al abogado Juan Espinosa de los Monteros. A dicho Plan se le llamó después “Plan de Iguala”.

Como era costumbre de Iturbide, mientras escribía a Guerrero, ordenó que las tropas realistas continuaran combatiendo a los insurgentes, enfrentándose en la Cueva del Diablo, última acción que se dio entre realistas e insurgentes, y de la que salieron victoriosos los independentistas.



Con el abrazo de Acatempan, entre Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, se unen insurgentes y realistas, para luchar por una causa común: la Independencia de México.

Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide se reunieron en Acatempan, en donde el primero reconoció al segundo como el Primer Jefe del Ejército Nacional, poniendo a su disposición a sus tropas y para sellar su pacto, se abrazaron, lo que pasó a la historia como el “Abrazo de Acatempan”.⁷

Por otra parte, algunos historiadores como Lucas Alamán, dicen que la entrevista nunca se llevó a cabo y que Iturbide nunca inspiró confianza a Guerrero. Lo que sí se puede comprobar, es que Iturbide informó al detalle a Guerrero de su “Plan de Independencia”, el que fue aceptado en su mayor parte, menos en el punto que decía que se le ofreciera la corona de México al Rey de España.⁸

Iturbide prosiguió su plan, para lo que escribió a los coroneles Anastasio Bustamante y Luis Cortazar, que estaban en Guanajuato, invitándolos a unirse a su proyecto, lo cual aceptaron con gusto. Por fin, el 24 de febrero de 1821, Iturbide reunió a sus tropas en Iguala, leyéndoles un manifiesto dirigido a toda la población de la Nueva España, en el que declaraba la necesidad de la Independencia de México, y la emancipación absoluta de España y de cualquier otra nación, que se integraba un Ejército llamado de las Tres Garantías, que simbolizaban: la Religión católica como única, la Independencia de los españoles y la Unión de todos los americanos que vivían en la Nueva España; el gobierno sería una monarquía moderada y su gobernante, el Rey de España o cualquier persona de la

casa reinante; y que las propiedades de todas las personas, españoles, americanos y del clero, serían respetadas.⁹

Todo el personal militar aceptó, entre vivas y aclamaciones, defender la independencia. En un acto digno de cualquier obra de teatro, Iturbide se arrancó los galones de Coronel del Ejército Realista y los tiró al piso, y aceptó el nombramiento de “Primer Jefe del Ejército Trigarante”, sacrificándose por la patria.

Iturbide, como no tenía imprenta, integró un equipo de escribientes, para hacer cientos de copias del “Plan de Iguala”, enviándolas de inmediato a las principales autoridades de la Nueva España, entre las que consideraba al Virrey Apodaca, al Arzobispo de México y a los comandantes militares. Por su parte, la iglesia se unió al plan de Iturbide, lo mismo que las principales autoridades militares del virreinato. El único que no aprobó el proyecto de independencia, fue el Virrey Apodaca, quien acusó a Iturbide de traidor, y trató de organizar un Ejército para combatirlo. Ya para entonces, la mayoría de los militares se habían unido al Ejército Trigarante, por lo que ofreció perdonar a los que se habían unido a Iturbide, sin que con esto se lograra algo.¹⁰

Cuando la población en general se enteró del “Plan de Iguala”, primero lo tomó con desconfianza, pensando que era una trampa del gobierno virreinal; sin embargo, cuando

vieron que era cierto, se unieron con entusiasmo y aclamaron a Agustín de Iturbide, como el “Libertador de la Patria”, olvidando que había sido uno de los más sanguinarios combatientes de los insurgentes.¹¹



General Agustín de Iturbide, Primer Jefe de las Tropas de las Tres Garantías.

Sin duda alguna, la base del movimiento libertador fue el Ejército Realista, con cerca de 30,000 hombres, que se fueron uniendo al Ejército Trigarante. Iturbide salió de las montañas del Sur para recorrer las Intendencias (estados) de Valladolid y Guanajuato, con sus tropas, para convencer a las tropas realistas, de la conveniencia de que se unieran para hacer la Independencia. Antes de salir, se entrevistó con Vicente Guerrero, en Teloloapan, quien reconoció, el 14 de marzo de 1821, a Iturbide, como Primer Jefe de las tropas de las Tres Garantías.

Iturbide organizó tres divisiones, una bajo el mando de Vicente Guerrero, otra dirigida por José Antonio Echávarri, y una tercera a las órdenes de Anastasio Bustamante. Una vez organizadas sus tropas, marchó a Valladolid y por todos los lugares por donde pasaba, ordenaba derribar las fortificaciones y eliminar los impuestos, por lo que los soldados realistas se pasaban a sus fuerzas. Valladolid se rindió sin combatir, e Iturbide continuó su avance hacia Guanajuato, en donde fue aclamado y como era de esperarse, la gente se le unió para apoyar el Plan de Iguala, con el fin de ayudar a que se logaran los objetivos planteados en dicho documento.¹²

Cerca de San Juan del Río, Querétaro, se dio una acción de armas, en Arroyo Hondo, en la que se enfrentaron la escolta de Iturbide, mandada por el Capitán Mariano Paredes y Arrillaga, contra tropas realistas del Teniente Coronel Boci-

nos. En dicha batalla, las fuerzas realistas integradas por 400 hombres, cargaron contra los defensores de las Tres Garantías, quienes reaccionaron enérgicamente y solamente con 30 hombres, sostuvieron la defensa, matando a 42 enemigos y haciendo varios prisioneros, por lo que los realistas tuvieron que huir; esta acción pasó a la historia, como “Treinta contra Cuatrocientos”.¹³

Cuando Iturbide estaba en San Juan del Río, se le presentó el General Guadalupe Victoria, quien le propuso algunos cambios al Plan de Iguala, resaltando la propuesta de que gobernara el país, un antiguo insurgente, que nunca se hubiera indultado y que fuera soltero, lo que era una auto-propuesta, ya que él era el único que no se había indultado y que permanecía soltero, lo que en nada agradó a Iturbide.¹⁴

Otra acción de guerra entre trigarantes y realistas, se dio en la Hacienda de la Huerta, cerca de Toluca, en donde tropas del Ejército Trigarante, bajo el mando de Vicente Filisola, se enfrentaron a fuerzas del Coronel Ángel Díaz del Castillo, en la que triunfaron los defensores de la independencia, haciéndoles cerca de 300 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros, además de quitarles artillería y parque. Por su parte, las pérdidas de los libertarios fueron también grandes. Sin embargo, al final entraron victoriosos a Toluca.¹⁵

Mientras tanto, en la Ciudad de México, un grupo de militares españoles, dirigido por el General Francisco Novella,

descontento por la falta de actividad en contra del Ejército Trigarante, se amotinaron contra el Virrey Apodaca, a quien obligaron a renunciar, por convenir al servicio de la Nación y su lugar fue ocupado por el propio Novella, a quien se llamó Jefe Político Superior.¹⁶

Por su parte, Iturbide se dirigió a Cuernavaca y de ahí a Puebla, en donde se enteró que había llegado al puerto de Veracruz, el que sería el último Virrey de la Nueva España o Jefe Político Superior, Don Juan O’Donojú, quien al arribar a Veracruz, hizo el juramento y tomó posesión del cargo de Capitán General y Jefe Superior Político de la Nueva España.¹⁷

Como era su costumbre, Iturbide buscó entrevistarse con O’Donojú para convencerlo de firmar unos tratados, por los



Con los Tratados de Córdoba, España, a través de Don Juan O’Donojú, reconoció la Independencia de México.

que reconociera la independencia del Imperio Mexicano, lo que sucedió el 24 de agosto de 1821, en la Villa de Córdoba. En dichos tratados, los dos personajes llegaron al acuerdo de que se ratificaba el “Plan de Iguala”, que la Nueva España sería reconocida por España como Nación Soberana e Independiente y se denominaría Imperio Mexicano; la forma de gobierno sería una monarquía constitucional; se llamaría a gobernar al Rey de España o a alguien de su familia, y se integraría una Junta Provisional de Gobierno, la cual nombraría una Regencia.¹⁸

Mientras tanto, en la Ciudad de México, el General Novella trataba de reunir tropas para enfrentar al Ejército Trigarante, dándose la última acción de guerra en la Hacienda de Careaga, cerca de Azcapotzalco, en donde el Coronel Anastasio Bustamante atacó a la guarnición realista, haciéndola retroceder hasta Azcapotzalco, donde se posicionaron en el panteón y en las casas. Después de un largo combate, los realistas se dirigieron al pueblo de Tacuba y de ahí se concentraron en la Ciudad de México.¹⁹

Don Juan O’Donojú, después de firmar el “Tratado de Córdoba”, escribió a Novella, para acordar la capitulación del Ejército Realista o expedicionario y su salida de territorio mexicano. Por su parte, Novella y O’Donojú se entrevistaron en la Hacienda de Patera, entre Azcapotzalco y la Villa de Guadalupe, en donde el primero entregó el mando al segundo. Posteriormente se unió a la entrevista Agustín de Iturbide, que estaba en el pueblo de Az-

capotzalco, acordándose, finalmente, que se darían garantías a los realistas para que salieran a Cuba, que serían liberados todos los presos políticos y que se restablecería en la Nueva España, la libertad de imprenta.

El 16 de septiembre, Don Juan O’Donojú, desde el pueblo de Tacubaya, lanzó una proclama a todos los mexicanos, anunciándoles que la Guerra, que había durado más de 10 años, llegaba a su fin y solamente estaba pendiente establecer la forma de gobierno. Ese mismo día, Iturbide publicó una proclama, en la que invitaba a todos los realistas a unirse al Ejército Trigarante y a participar de la victoria. Solamente quedaban en poder de los españoles, el puerto de Veracruz, Acapulco y la Fortaleza de San Carlos de Perote. El resto de la Nueva España, se hallaba libre del yugo español.²⁰

Iturbide, desde Tacubaya, se dedicó a elegir a los integrantes de la Junta Provisional Gubernativa, seleccionando a 38 miembros, la mayoría de la aristocracia que había apoyado a los realistas, durante la Guerra de Independencia. De igual manera, había preparado la entrada del Ejército Trigarante, para el 27 de septiembre.

En la Ciudad de México, el entusiasmo popular era desbordante y todos, tanto ricos como pobres, adornaron sus casas con flores y vistosos adornos, con los colores adoptados para la bandera de México (verde, blanco y rojo); de igual manera, la gente se vestía con ropa de los



Entrada del Ejército Trigarante, por la que Agustín de Iturbide culmina con la larga etapa de la lucha armada.

mismos colores, para mostrar su nacionalismo y su pertenencia a la nueva nación que estaba a punto de nacer.

La mañana del 27 de septiembre de 1821, las tropas de las Tres Garantías salieron de Tacubaya, pasando por Chapultepec, incorporándose al camino de Tacuba, para entrar a la capital de México. A las 10 de la mañana entró a la ciudad

“El Héroe de la Independencia”, montado en un corcel negro, seguido de las personalidades de la nueva nación y de 16,000 soldados. El Alcalde le dio las llaves de la ciudad y el Primer Jefe continuó su marcha entre aclamaciones, hasta el Palacio Nacional, donde se dirigió al balcón principal junto con Don Juan O’Donojú, para ver el desfile de sus tropas.

Durante el desfile, llamó la atención el paso de las tropas del Sur, con su aire marcial y sus ropas desgarradas. Al concluir el paso de las tropas trigarantes, Iturbide y O'Donojú se dirigieron a la Catedral para ir a misa. Antes de terminar el día, Iturbide lanzó una proclama al pueblo de México, en la que decía, que había cumplido su palabra dada en Iguala, de dar libertad al pueblo de México, sin derramar sangre, sin dejar viudas desconsoladas ni hijos sin padre, invitándolos a ser felices, ya que habían logrado su libertad, y que se retiraba a la vida civil, para dedicarse a su familia.

Posteriormente, Iturbide asistió a una comida en Palacio y por la noche, los habitantes de la ciudad iluminaron casas, calles y plazas, para hacer inolvidable el día de la

libertad del pueblo de México, la fecha en que la Nueva España se convirtió en el Imperio Mexicano.²¹

Por su parte, la Junta Provisional Gubernativa se reunió al día siguiente, el 28 de septiembre de 1821, Día de la Independencia de México, en la Catedral, eligiendo una Regencia, en la que fue electo Presidente de la misma, el propio Agustín de Iturbide. Durante los trabajos se redactó el Acta de Independencia del Imperio Mexicano, declarando solemnemente: que la Nación era Soberana e Independiente de la antigua España, que entablaría relaciones amistosas con las demás potencias y que sostendría, a costa de todo, la independencia de la nueva nación. Con esto, México surge como Nación Independiente, después de 300 años de ser colonia española.²²



Solemnización de la Independencia, celebrada el 21 de octubre de 1821, en la que se aprecia una columna de la Independencia en el zócalo.

CONCLUSIONES

La Guerra de Independencia fue un proceso de cuatro etapas bien definidas, en las que el objetivo era lograr la emancipación de la Nueva España y que el nuevo país fuera gobernado por el monarca español. La primera etapa fue iniciada en septiembre de 1810, por el Cura Miguel Hidalgo y Costilla, a quien se le conoce como “El Padre de la Patria” y quien, después de una exitosa campaña inicial, no se decidió a tomar la Ciudad de México, con lo que comienzan una serie de derrotas para los insurgentes, que culminarían con la de Puente de Calderón y la posterior captura y muerte de los principales caudillos, como Ignacio Allende, Mariano Jiménez y Juan Aldama.

En la segunda etapa, la figura que renovó los anhelos libertarios de los novohispanos, fue el Cura José María Morelos y Pavón, quien con su gran capacidad táctica y estratégica, logró levantar a la mayor parte de los pueblos de los actuales estados de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Puebla y México. Además, dio organización al movimiento y estableció un Congreso que redactó la Primera Carta Magna de nuestro país. En el año de 1815, Morelos, tratando de proteger al Congreso, fue apresado, juzgado y fusilado, con lo que concluye la etapa más brillante de la Guerra de Independencia.

La tercera etapa está marcada por un descenso considerable de la lucha por la independencia, en la que sobresalen los in-

tentos de reanimarla de Pedro Moreno y del español Francisco Xavier Mina, quienes lograron un breve repunte; sin embargo, fueron rápidamente capturados y fusilados, quedando acéfalo el movimiento.

La última etapa se inicia en 1820, en la que se destaca Agustín de Iturbide, quien por su ambición para obtener beneficios personales y sin derramar sangre mexicana, logró reunir en torno al “Plan de Iguala”, a través de cartas, a los principales jefes realistas e insurgentes, así como obtener el apoyo de la mayoría de los dirigentes del gobierno virreinal, para conseguir un consenso y llegar a obtener la tan ansiada Independencia, convirtiéndose en el “Libertador de la Patria”, después de haber combatido, sin descanso, a las fuerzas insurgentes. Iturbide forma el Ejército Trigarante, para garantizar la Religión Católica, la Independencia de la Nueva España y la Unión de españoles y americanos.

El Ejército de las Tres Garantías entró triunfal a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821, ante la alegría de todo el pueblo, con lo que concluía la larga lucha fratricida, que durante once años ensangrentó el territorio novohispano. Al día siguiente, el 28 de septiembre, México surge como nación independiente, eligiendo un sistema monárquico como sistema de gobierno, y como primer Gobernante, a Don Agustín de Iturbide, a quien le debemos nuestra independencia.

Citas:

1. Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, México, 1986, Tomo V, pp. 269-271; Lemoine, Ernesto, “El liberalismo Español y la Independencia de México”, en *Historia de México*, Tomo 10, pp. 1650-1652.
2. Alamán, Lucas, *Historia de Méjico*, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, México, 1986, Tomo V, pp. 38-47.
3. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 117, 276-278; Lucas Alamán, *Op. Cit.*, Tomo V, pp. 48-49.
4. Bustamante, Carlos María de, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985, Tomo V, pp. 98-99.
5. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 281-282, Bustamante, *Op. Cit.*, pp. 99-101.
6. Bustamante Carlos María de, *Op. Cit.*, Tomo V, pp. 282-283.
7. Alamán Lucas *Op. Cit.*, Tomo V, pp. 101-105.
8. Lemoine Ernesto, *Op. Cit.*, pp. 1674.
9. *Ibidem*, pp. 1674-1675.
10. Alamán Lucas, *Op. Cit.*, Tomo V, pp. 69-90.
11. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 295-299.
12. Alamán Lucas, *Op. Cit.*, Tomo V, pp. 92-104.
13. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 325-326.
14. *Ibidem*, pp. 326.
15. Alamán Lucas, *Op. Cit.*, Tomo V, pp. 141-142.
16. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 335; Alamán, *Op. Cit.* Tomo V, pp. 146-152.
17. Bustamante Carlos María, *Op. Cit.*, pp. 222-225.
18. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 344-350.
19. Alamán Lucas, *Op. Cit.*, tomo V, pp. 167-185, Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 351-353.
20. Riva Palacio, *Op. Cit.*, pp. 356-358.
21. *Ibidem*, pp. 359-362.
22. Lemoine Ernesto, *Op. Cit.*, pp. 1684-1686.

Bibliografía:

1. Alamán, Lucas, *Historia de México*, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, México, 1986.
2. Bustamante, Carlos María de, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985.
3. Lemoine, Ernesto, “El liberalismo español y la independencia de México”, en *Historia de México*, Salvat, México, tomo 10, 1986.
4. Liceaga, Jose María, *Historia de México*, México.